

Jaume Centelles Pastor
Maestro responsable de biblioteca escolar

Leyendo en la escuela tranquila

Sobre el concepto de biblioteca escolar

Una biblioteca escolar es muy diferente a una biblioteca pública o a una biblioteca personal. Su fuerza reside en ser un espacio real o virtual que forme parte del Plan de Lectura del Centro, y uno de sus objetivos más importantes es lograr que los alumnos lean...

En la escuela tranquila se lee dos horas cada día

El escultor Josep Cañas recomendaba hacer de la lectura un paseo pausado, saboreando cada palabra, cada pensamiento. Decía: “No te pavonees de leer muy deprisa. No pases los ojos por las letras como aquellos que atraviesan un país a gran velocidad, y encima se creen que lo conocen. Lee, como si caminaras. Saborearás el alimento y tu espíritu digerirá la lectura sin esforzarse”.

El pensamiento anterior me gusta porque no se trata de que los niños lean muchos libros sino que las lecturas sean motivo de reflexión y de gozo, que disfruten con las palabras, que las puedan volver a leer, comentar con los compañeros, con los maestros. Las dos horas de lectura diaria no han de servir para ir devorando libros y más libros, ahora de aventuras, luego de poesía, más tarde de misterio, navegando sin rumbo de unos pensamientos a otros, como barco a la deriva.

En la escuela intentamos crear contextos, situaciones de invitación a la lectura que la hagan presente en todo momento. Los alumnos participan de actividades como pueden ser *el juego del personaje misterioso, yo recomiendo, el círculo de los narradores, la liga de los libros, los padrinos de lectura o la hora del cuento*, por ejemplo. La escuela que queremos invierte muchas horas y muchas energías en acompañar el proceso lector de cada uno de los niños. La escuela tranquila sabe que la lectura y la reflexión sobre lo leído contribuyen a formar personas críticas y libres.

La biblioteca escolar –o mejor, el concepto de biblioteca escolar– funciona bien y respecto a la biblioteca pública tiene algunas ventajas. La principal, sin duda, es que cuenta con una clientela fija, con unos

usuarios que se acercan a ella semanalmente, con el adulto que los guía, los modela y los acompaña en su proceso particular. También permite el seguimiento continuado, durante la escolarización, de sus progresos, sus intereses y sus preferencias lectoras, mediante los diarios de lectura o las fichas de préstamo, por ejemplo.

El ejemplo del pit stop

Si se sigue con atención una carrera de coches de Fórmula 1, se entiende perfectamente que el piloto no va a llegar a ningún sitio si no tiene un buen equipo que le ayude. La imagen del *pit stop* cuando llega el bólido a repostar es sintomática. Veinte mecánicos se lanzan sobre el vehículo y todos saben cuál es su cometido. Es sorprendente ver su coordinación, su precisión. Ahí es donde debemos mirar, ahí es donde vamos a entender el concepto de una biblioteca escolar que forma parte de la cadena. Colaborando con los demás; con los maestros tutores, con los padres, con la biblioteca pública, con los agentes culturales.

Creo que el concepto de biblioteca escolar no ha sido bien explicado o, quizá, no ha sido bien entendido. La biblioteca escolar no tiene el mismo sentido que la municipal o la personal. Es un espacio real o virtual, que forma parte del Plan de Lectura de Centro (PLEC), como puede serlo el aula de informática, el despacho del director, el patio o el comedor. Ahí reside su fuerza. No es algo que funciona de manera independiente, con unos horarios establecidos, con un espacio por donde pasan periódicamente los grupos a leer. En absoluto. Una biblioteca escolar de calidad es un eslabón más de la cadena y los maestros de la comisión de biblioteca tienen solo una parte de responsabilidad hacia el alumno.



Exposición La vida secreta de los árboles

Nos complace ver una biblioteca escolar ordenada, con los materiales bien clasificados, con su presupuesto, con sus horas para catalogar, comprar, etc., pero eso no es lo importante. Lo realmente importante es todo lo que hacemos para que nuestros alumnos lean.

Voy a poner solo dos ejemplos de actividad de lectura, una que se realiza en la biblioteca y otra que no. Ambas forman parte del Plan de lectura.

La maceta vacía

Para el primer ejemplo, basta imaginar un grupo de alumnos que se sienta en la biblioteca escolar, en círculo, alrededor del maestro que les muestra un libro. Imaginemos que ese libro es *La maceta vacía* (Editorial Juventud, 2010). No se trata de leer el libro y comentarlo. O mejor, no se trata únicamente de leer el libro. El maestro que lo presenta tiene una estrategia que mostrar. El maestro conduce la narración y se detiene en momentos puntuales para explicar qué inferencias o qué pensamientos le vienen a la cabeza. Su intención en este caso es clara: trata de explicar qué hay que hacer para poder anticipar o predecir (aunque luego nos equivoquemos). Cada lectura está preparada por alguien que conoce a sus alumnos y tiene conocimientos sobre los procesos de aprendizaje, conoce los objetivos del curso y ha planificado la “lección” para asegurar el progreso de los alumnos. Además, el maestro usa una metodología y crea un entorno de aprendizaje único que intenta ayudar a alcanzar los estándares de aprendizaje exigidos (o superarlos, si es posible).



Dependiendo del momento se eligen libros que permitan identificar similitudes o diferencias, que ayuden a resumir y tomar notas, reforzar los esfuerzos, usar representaciones no lingüísticas, trabajar en

Una biblioteca escolar de calidad es un eslabón más de la cadena y los maestros de la comisión de biblioteca tienen solo una parte de responsabilidad hacia el alumno.

grupos cooperativos, generar hipótesis, etc.

Luego, el silencio programado, ese silencio que Mozart defendía como suyo y que se producía después de un concierto. Decía Mozart que esos momentos en calma formaban parte de la pieza. Algo así como cuando vamos al cine y termina la película. Mientras se encienden las luces, los créditos suben por la pantalla y nosotros salimos al exterior, los pensamientos intentan ordenarse en nuestro cerebro. A continuación, el estallido, la necesidad tangible de comentar secuencias que nos recuerdan a otras películas, de alabar un plano diferente o de juzgar los valores morales de un personaje.

Algo parecido pasa con la lectura. Al terminar la narración de la *maceta vacía*, viene la reflexión (en este caso sobre el concepto de honestidad, tomando como ejemplo al personaje del cuento) y de compartir aquello que ha removido la lectura en nuestro interior. Necesitamos hablar con los demás, comparar opiniones. Pero para poder comparar, para poder opinar, es conveniente poseer un stock, un bagaje literario consistente. Si queremos que el alumno pueda opinar y sus opiniones sean cualitativas, tenemos que invertir horas, debemos acompañar, con tranquilidad, leyendo y releendo, encontrando un buen ritmo, un ritmo suave y pausado.

Una decena de lecturas al curso pueden ser suficientes si se trabajan a conciencia, si el maestro es capaz de facilitar los medios para transformar, en definitiva, la cantidad en calidad. Sin prisas pero sin pausas, compartiendo el proyecto, compartiendo un viaje hecho con ilusión y constancia.

Le he leído al director

Veamos la segunda acción relacionada con la biblioteca escolar que se produce fuera del espacio biblioteca. La llamamos “Le he leído al director”. Se trata de una actividad que tiene cierta tradición en determinadas escuelas de los Estados Unidos. Nosotros hemos hecho una adaptación *sui generis*.

Los alumnos de ciclo medio y superior pueden concertar una visita al despacho del director. El día y la hora señalada (siempre en horas de recreo) se presentan con un libro bajo el brazo. Se saludan, se sientan frente a frente y el alumno lee en voz alta el cuento o el escrito que ha elegido.

Al finalizar, es momento de felicitarlo y de hablar de sus lecturas, de sus intereses y preocupaciones. También se aprovecha la ocasión para recomendarle libros que le ayuden en su itinerario lector. En alguna ocasión se le regala algún ejemplar para su biblioteca personal. Y siempre se le entrega un pin con la inscripción “Le he leído al director” para que lo luzca orgulloso en el pecho.

El maestro conoce cómo aprenden sus alumnos y aplica determinadas estrategias para avanzar en este camino y sabe, además, que la lectura forma parte de la vida cotidiana.

Ni que decir que esos veinte minutos son uno de los momentos más agradables del curso, por la complicidad y el sentimiento de confianza que se genera.

Abrir las ventanas

Son solo un par de acciones para comprender que la escuela está cambiando, está recuperando el sentido de potenciar la transformación cultural de su entorno, de generar dinámicas activas, colaborando con la comunidad, porque la lectura es cuestión de interacción entre el conjunto de vivencias educativas formales y las no formales. Los maestros que se hacen cargo de la comisión de biblioteca suelen ser personas con inquietudes intelectuales y que miran a su alrededor con los ojos abiertos y una actitud activa. Aunque el reto actual es facilitar el acceso a la información y a la cultura educando a los niños en el uso de las tecnologías, hay otros servicios tradicionales como son el acceso a la información escrita

y oral que se siguen manteniendo porque también son puertas abiertas al conocimiento.

Solo tenemos que ayudar a los alumnos a que comprendan el significado de las emociones y pasiones humanas como pueden ser la solidaridad, la libertad o la envidia, a que entiendan que, a través de la lectura, podrán comprender la vida y vivirla mejor. Por eso se crean los contextos y las actividades que permiten un entorno suficientemente rico para facilitar este aprendizaje.



Le he leído al director

El maestro conoce cómo aprenden sus alumnos y aplica determinadas estrategias para avanzar en este camino y sabe, además, que la lectura forma parte de la vida cotidiana. El maestro es un ciudadano que cree en el pensamiento plural y en la posibilidad de razonar y discutir. Por eso está alerta y se erige en constructor de espacios de pensamiento libre donde la razón esté presente y donde la comunicación ayude a los niños a crecer como personas. Y lo hace potenciando la lectura crítica, ayudando a descodificar las imágenes de los álbumes ilustrados, haciendo evidente la observación, traduciendo y haciendo perceptibles las ideas que se esconden detrás de las palabras, a repartir recetas que ayuden a los chicos a encontrar herramientas para la colaboración y la participación. El maestro abre las ventanas (que son los libros) que muestran cómo puede ser de maravillosa la vida. ▀